

PUERTO SIN ROSTROS

Marcelo Báez Meza

In memoriam
Santiago de Guayaquil

*El hombre solitario de la ciudad está rodeado
por sus invenciones, es el buscador
perdido que se ahoga en la común identidad.*

*Con la desesperada y solitaria falta
de amor, se construye la última fortaleza,
la entretejida ciudadela de Dios, que ha
sido formada después del laberinto. De este
último refugio no hay salida.*

Henry Miller

PRÓLOGO

Sólo puedo ofrecerte el suroeste
Sus kioscos de hojalata
Sus calles sin nombre
Sus viejos moteles donde se hace el olvido y el amor
¿No es tedioso cómo enumero esto?
Más bien me parece desesperado
Nombro las cosas como si temiera perderlas

ET IN ARCADIA EGO

En el manglar era el principio
Luego fui yo
Replegado en mí mismo
Laberinto de estuario
Cabellera de ría
Somos cronosaurios tan rojos
Tan blancos por dentro
Decápodos del estío
Soy el Crustáceo Mayor
Mi grandeza es extrema
Los reinos de este mundo y del otro guardan cortesía a mis formas venerables
En el cofre de mi espalda atesoro las Pandoras y ambrosías
Que de este tiempo y de los otros siempre han sido
Ahora soy el custodio de los días y el trabajo
De las horas y los años
De todo aquello que se mueve y puede ser medido

ALTAZORIANA

Nací cuando tenía treinta y tres años
Respirando como un pez que extrañaba el mar
El cordón umbilical cual soga en mi cuello
Momento vital el de la primera imagen
Lloré porque me habían expulsado del paraíso
Mi madre me traducía la realidad
A los cinco años me contó toda mi vida
Desde el momento en que estuve escondido en su vientre
Hasta el día de mi muerte
Su voz leía poemas para mis oídos
La ablución no se hizo esperar
En un lavabo se me bautizó como ser humano
Desde entonces echo de menos el agua de la placenta
Se me limpió de las algas y arenas del océano amniótico
Mi padre era más taciturno que su sombra
Cuando tenía quince meses me llevó a la sala de un cine
A los diez años me prestó sus viejos diarios
Por ellos supe que era tarde:
Portaba el virus de la locura
La manía de registrar imágenes e incautar realidades
Haciendo versos con cicatrices
Vocablos íntimos como una oración pagana

ÍCARO EN EL ESTUARIO

El puerto invoca la lluvia para ocultarse
Antes que el amanecer llegue
Habré visitado dos veces los sueños de cada ser dormido
El asfalto moverá mis pasos hacia algún sitio remoto
Me verás caer sobre azoteas baldías
Nada manchará las aceras desnudas
Ni siquiera mis pasos que no dejan marca
Me esconderé en el estuario
Antes que todos despierten
Las calles moverán mis pasos hacia algún sitio desconocido
Reconstruiré piedra por piedra esta ciudad
Lo haré aunque tenga que inventarla

EL SONETO DE PIETRO SPEGGIO

Si cincelas un soneto muy despacio
En la puerta de este puerto tan amado
Y te abrazas a tu verbo desgastado
Para extender el añoso cartapacio,

Examina cauteloso estos cuartetos
Mientras cierras el portal no muy pesado
De una ciudad que fue escrita en el pasado
Y procede con paciencia en los tercetos:

Si te exilias dile adiós a los adioses
Que son la potestad de aquellos dioses
Que afirman que este libro es el gran río.

No olvides desconfiar del libre verso
Que guarda a Guayaquil y su reverso
Donde fluye indubitable el poema río

LA MUERTE DE GENARO

La Luna ha menguado
Insertando la ciudad en su paréntesis
Las premoniciones del ventilador
Giraban en sentido contrario al de las rotaciones del planeta
En la muerte de Genaro vi mi propia muerte
Junto a estas visiones llegó el estupor:
Leer mi obituario en el diario matutino
Las estrellas son puntos suspensivos
Escritos sobre Guayaquil para prolongar la noche

DILUVIO

La ciudad está inundada

Desde el reverso de la lluvia vi cómo el estuario se rasgaba

El sosiego es un clavicordio que yo no sé tocar

La ciudad ha sido asesinada

Sus calles se alargan para huir de sí mismas

Los portales alucinan formando túneles de luz

Ebrios elementales iluminan cantinas

¿Siguen los cines soñando sus fábulas?

¿Sigue intacta la soledad en los últimos asientos de los buses?

MESTER DE CARTOGRAÍA

Me abandono a los presagios y a este verso que lees
Me niego a construir cualquier metáfora
Hay algo en los periódicos que me obsesiona
Sólo sabré qué es cuando lo encuentre
¿Por qué los hechos deben darse en un orden?
El paisaje se ve inconcluso a través de la ventana
No existen armisticios entre noche y día
Porque el eje que los une se ha oxidado por el invierno
Repito ciertas palabras, ciertas frases, ciertos temas
Como la lluvia ciertas gotas
¿No he sido capaz de leer los signos que me circundan?
¿Qué es la vida sino imágenes que pasan frente a nuestros ojos?
Lástima que no haya mapas para estos menesteres

LA CAZA DE ASTERIÓN

Deambulo por allí ocultando mi nombre
Sé que alguna esquina esconde mi redentor
Desconozco la forma de su castigo
Temo el filo de sus dagas
¿Cómo será esa muerte hecha de río?
Él me ayuda a conocer mejor la ciudad
Su asedio me hace huir hacia lugares insospechados
Está despierto mientras duermo
Sabe cómo concluir mi biografía
No hace más que contar los pasos que doy
Se escabulle entre portales o por los rincones de una taberna
Cuando aborde confesaré:
Vengo por tu extremaunción
Lo reconoceré porque sus rasgos se convertirán en los míos
Es la única forma de que se cumpla el designio
Uno de los tiene que morir para que el otro viva

DÍAS DE GUARDAR

Instrúyeme sobre cómo dejar desierta una ciudad
Detestas el cotidiano ruido de autos, radios y gentes
Al igual que tú prefiero el vacío que las calles heredan
Cuando todos huyen en los días de guardar
Que desalojen cines y parques
Que nadie siga las estelas que esparcen nuestros pasos
Odio la ciudad nocturna de los faros que falsifican la luz
¿Qué haré cuando no quede de ti más que signos?

SOLITUD DE PIE

La soledad ya no cabe en la butaca de un cine

La gente y los carros van en dirección contraria a mis pasos

El rostro que vi en el estadio no lo volveré a ver

¿Qué vínculo innombrable me une a la gente que no conozco?

HIC NOVAE VITA PORTA EST

Abriré las puertas del cementerio
Para liberar a mis muertos
Cortaré las alas de los ángeles de piedra
Con ellas mis hermanos escaparán del purgatorio
¿Por qué se construyen los cementerios en el borde de las ciudades?
Yo no quiero llevar allá a mis muertos
Quiero hundirlos para siempre en el río
¿Quién diablos me asegura que esta es la puerta de la nueva vida?
¿Quién se atreve a confesar que el demonio le regaló sus alas a Dios?
No sé qué quieren decir estas preguntas pero ya las he escrito
Por nada pienso borrarlas o clarificarlas
Yo sólo sé que me voy a morir y no me importa

ESCRITO EN EL BAR MONTREAL

Si a tu pelo van a buscarte los tristes monasterios
Nada es tan inasible
Como la imagen que yace en el fondo de la ola
Algo grita en el filo de una burbuja de cerveza
Tu sonrisa es la trama del instante más nítido
Cambias de título a las canciones
Bebemos despacio el sonido de las cosas
Lees el anuncio y piensas en las horas que nos hacen compañía
Te escondes en el humo del cigarrillo
Respiras de manera casi imperceptible
Como si le pusieras puntuación a la realidad
El silencio es sólo un signo
Al que le pones significado con un gesto

EL BAR MONTREAL SE VA QUEDANDO DESIERTO

Odio los jadeos humanos de los gatos en celo
Perturban mi insomnio horizontal
La distancia entre la ciudad y yo es de cuatro siglos
No me guareceré en ninguna casa del zodiaco
¿Cómo entender una isla si se la separa del archipiélago?
No hay nada más hermoso que ver
Cómo el bar se va quedando desierto
Y yo me quedo solo
Más solo que la santa trinidad

PISTAS PARA RECONOCER A UNA MUJER INFIEL

Siento hasta en los dientes el temblor de la máquina de escribir

No, capitán, mi capitán

No hay móviles comprometedores

Tengo coartadas para cada sospecha

Tomaré un *liquid paper* y me borraré

Dios está en todas partes pero atiende en Guayaquil

Sólo puedes encontrarme en las páginas amarillas

¿Es esto lo que me parece que es

o lo que los demás creen que soy?

Esta vez no despertarás bella durmiente del bosque

No hay descanso en este mandala

Elabora los ejercicios de la intuición

EDIPO EN GUAYAQUIL

Enemigo invisible es la peste que ha arrasado con la ciudad
En lo que ahora soy ya nadie confía:
Alguien que no puede tomar su destino
Mi carta astral yace en las manos de un desconocido de Vilcabamba
Temo ver en sus ojos
La claridad de la que siempre he huido
Desconozco cuando cometí el asesinato del que se me acusa
Maldita la brújula que engendra la incertidumbre
Pues sólo sirve para sumirnos más en el vacío
No hay bastón más frágil que el de la culpa
Las siguientes vidas no bastarán para borrarla
No escuché la voz que me rogaba no indagar más
Mis pasos van dejando estelas torcidas
Hace frío y duelen los tobillos
No podré salir de esta ciudad fundada varias veces
El río la rodea e impedirá mi escapatoria
La voz me anuncia que la única ventura será desconocer quién soy
Son pocas las imágenes que definen nuestras vidas
Pocos son también los símbolos que dirigen nuestros futuros
Cursilería del que se obstina en buscarse y resumirse en sus propias
/sentencias

¿Qué iconos y pictogramas guían mi vida?
Mido cada palabra que ha de construir mi respuesta:
No he hallado aún tales derroteros semióticos
¿No era yo el que podía descifrar los enigmas?
¡Cómo pesan mis ojos!
No hay guía más frágil que el bastón de la culpa

CAMINANDO POR LA AVENIDA 9 DE OCTUBRE

Es tiempo de tatuar las calles con los pasos
Una cerveza humedece las palabras que habrán de mezclarse
Con canciones del algún cassette regrabado
O con la radio que va novelando el partido de fútbol
La ciudad acuesta su insomnio sobre el anochecer
Va resquebrajando los relojes digitales
No sólo con palabras se llenan los silencios
No quedarán las calles suspendidas en la lluvia
No quedarán las calles suspendidas
No quedarán las calles
No quedan
No

A GUAYAS Y QUIL

No sé si eres varona o varón
He escarbado en tu tierra
En tu lodo lleno de jaibas
Para ver aunque sea un segundo los esplendores de tu sexo
Tienes nombre de mujer y de hombre
Cientos de ciudades te contienen
No hago más que buscarte desesperado entre ellas
No cuentes ahora mis pasos
Escribo sobre ti para corroborar que existes
¿Y qué hay sobre mí?
¿Quién escribe para probar que existo?
Desde que tu estigma adorna mi voz
Has reescrito las líneas de mis manos y mi rostro
He visto en las calles del sur casas de caña y madera caer como si fueran
/juegos de naipe barajados por el viento
Si te desvaneces junto a todas tus ficciones
Te tornarás lenguaje en algún renglón de estas crónicas
Esa será nuestra redención

MAZMORRAS

Le pregunto mi nombre a la gente
Debe existir alguien que sepa algo sobre mí
Vuelvo a casa como quien vuelve a las mazmorras
Veo la máquina de escribir en ninguna parte
Siento que me pide un papel
Para que pueda tatuarla con versos
Con una sola palabra que la salve del silencio

AHORA ESTOY EN TU NOMBRE

No voy a huir de ti
No puedo escapar de donde nunca he estado
Ahora estoy en tu nombre
Quiero la muerte de mi imagen para abarcarte
Busco en tu rostro lo que en mí no encuentro
Te tengo atrapada en mi figura
Mi discurso te violenta, su mecanismo te estrangula
Siempre queremos eternizar
Aquello que se teme perder

EL GOCE FUE OTRA FORMA DE ESCISIÓN

Invadimos buses para memorizar rutas desconocidas
En la calle la gente fingía no seguirnos
Contamos los puntos suspensivos de los semáforos
Nuestros cuerpos visitaron hoteles que daban la espalda a los crepúsculos
Otras veces prefirieron parques de masturbadores
Y rincones polvorientos de casas a medio construir
El goce fue otra forma de escisión
Te busqué en buses, cines y aulas
Al igual que la ciudad estábamos hechos de pequeñas fisuras
Nos perdimos en ella por intentar conocerla demasiado
Si la recorrimos con nuestros pasos
Fue sólo para leerla desde ángulos distintos
Quisimos abarcarla toda
Y terminamos construyendo una distinta de la real

OFFICIUM DEFUNCTORUM

Aunque siempre he temido el fuego
Prefiero que mi cuerpo sea incinerado
Las cenizas deben ir al río donde se deslizan las lanchas en las que escapaba
/de la ciudad

Por ahora sólo quiero convencerme
De que todas las muertes posibles están lejos
¿He de confesar que me obsesiona
cómo ha de ser mi extremaunción
y que por ahora sólo me presto a celebrarla?
La vida y la muerte deberían celebrarse con el mismo vino

ANÁFORAS Y ÁNFORAS

Que el día posterior de mi muerte sea de sosiego
Que las cosas tangibles retornen a su cauce
Que la ciudad no cambie en lo absoluto
Que no se transformen sus calles que se alargan huyendo del tiempo
Que sigan rodando los buses fantasmas por las madrugadas
Que hayan más pernil y sodas en los kioscos azulados
Que mi *doppelgänger* me perdone la vida que me tocará vivir
Que las lanchas del río sigan ayudando a los que ansían exiliarse
Que los parques noctívagos sigan acogiendo fornicadores
Que los bares acojan cónsules y plebeyos y que los dejen beber hasta que se
/sequen

Que los manglares sigan delimitando las fronteras de la ciudad
Que jamás muere la voz que canta estas líneas:
Dig if you willl the picture of you and I engaged in a kiss
Que cada medianoche siga despertándose la estatua de la mujer desnuda de
/la Biblioteca Municipal

Que los cines no se no se queden ciegos
Que las radios no se queden sordas
Que los moteles graben siempre en sus paredes la música de la erolalia
Que los noticieros y periódicos sigan mintiendo con sus verdades
Que las cosas sean lo que parecen ser
Que sea necesario abrir y cerrar paréntesis en el tiempo
(Pues nadie es insustituible)
Que mi obituario no aparezca en los periódicos
(Son tantas cosas inútiles que se publican estos días)
Si no te molesta cambiaré de tema
Hoy he pensado de repente en volver al mar
Sin embargo he decidido quedarme
La verdad es que no conozco otra ciudad
Que se transfigure con tanta perfección bajo la lluvia

ESTE LIBRO ESTÁ A SALVO EN TU MIRADA

Alguna vez les dio por llamarme Fata Morgana,
Pedro Espejo o el amo de los puertos
Pero hace mucho que no me tuteo con los espejismos
Nunca jugué a ser poeta maldito
Pero muchos burdeles amanecieron en mi rostro
Escupía insultos a todo aquel que osara acercarse a mi sombra
Bebía como un cónsul para catar atardeceres
Ahora sólo soy un blacamán sin feria
El mal es el estigma de mi estambre
Ni en mis obras me conoceréis
Este poema tendría que estar en otro libro para salvarse

SIN NINGÚN PORVENIR

Mientras me sacas del estante hay algo que ansío decirte:
Juro que este poemario no tendrá un lanzamiento, ese aquelarre
donde todos desesperan por una copa de vino,
el autógrafo del aeda o el bocadillo del mesero sin turno
Fajina inútil porque todos los poemas son arrojados al panteón de los libros
/no abiertos

Hay una poca de terquedad en cederle estos versos a una imprenta
El mundo no dejará de girar porque se editan estos grafemas
La corona del libro será una cinta roja que anuncie:
Un escritor sin ningún porvenir
Siempre es mejor fotocopiar, prestar o simplemente no leerme
Quizá después de un lustro encuentren *Puerto sin rostros* en un remate de
/libros malhabidos

En el estante de enfrente un libro espera ansioso tu bolsillo para seguir en la
/lista de los más vendidos

Tan sólo una última voluntad antes de morir en tu memoria:
Ciérrame despacio sin despedirte
Antes de que vuelva a mi nido de polvo

EL LECTOR COMO TESEO

Toda ciudad-laberinto entierra un tesoro vedado como el sentido
Y encierra un peligro del que nos defiende
Por eso es como una cruz inscrita en un círculo
El compás descansa en el centro
Y va creando la urbe en círculos concéntricos
El lector flexiona el sentido de su marcha al voltear cada página
Deshace cada corredor de letras huyendo del centro o aproximándose a él
Cada estrofa es un muro, cada espacio en blanco es una galería
Ni entras ni sales: siempre has estado adentro
Instrucciones para perderse o encontrarse:
Recorre sus meandros
Mientras abro la puerta para que ingreses sin hilos
En este momento te nombro mi Teseo
No vaciles en luchar contra invisibles minotauros
Que tus huellas avancen seguras por cada recodo
Y que en nada se parezcan a las del rey ciego de Tebas
Que cada página sea un corredor
Que conduzca al siguiente poema

DE UN VAGAMUNDO A OTRO

Mis imitadores escriben mejor que yo
Van siguiendo la estela dibujada por mis versos
Si supieran a cuántos he plagiado
No se dignarían en robarme fonemas
¿Pasaré mis días emulado por seres que desconozco?
Si yo escribo un puerto
Ellos escriben dos
Si cubro de rostros mis rastros
Los demás se llenan de espejos ciegos
Los verseros novicios escriben dentro de mis arrugas
Y escupen mi nombre cual palabra procaz
La verdad es que yo no los leo, solamente los vigilo
Y permito que firmen con mi nombre sambenitos e infundios
Asumen mi identidad, mas no saben cuan abominable es ser yo
Si yo numero mis poemas, ellos también lo hacen
Si yo los titulo, ellos no dudan en replicarme
En estos días cualquier vagamundo puede publicar
Hasta el que firma este rollo de mar vivo.
Basta con amontonar páginas y mandarlas a cualquier imprenta.
El que esté libre de libros que arroje el primer verso

ORACIÓN DE LA CIUDAD

En el nombre de mi padre, de mi hijo y del mangle santo
Vivo en una urbe donde todos le dan la espalda a la ría
Remueven la pátina de las estatuas de bronce
Derriban casas viejas como quien manotea naipes
Habrá que conformarse consultando los libros que informan cómo se vivía
antes
Cada vez hay menos brazos de ría
Los autos sobrepasan el número de peatones
Ciudadanos del puerto del reino de Quito sufren de amnesia atemporal:
Han olvidado cómo vivían o pensaban sus ancestros
Disfrazan el presente en los centros comerciales
Para dilapidar el tiempo o mirarse en el espejo de cualquier subasta
Los arquitectos abrazan como modelo otros lares
No miran a Roma o Atenas para reconstruirla
No estudian la antigua cartografía
No recogen los pasos del historiador cauto
Pocos son los que recuerdan la lengua de los abuelos
La devoción por el pasado es falsa como la sonrisa del burgomaestre
Por las noches, Santiago de Guayaquil es un crucigrama de luces
Un burdel donde los parques están enjaulados
Impidiendo la escapada de los próceres
Un paredón en el que van muriendo los oficios de antaño
Un teodolito vencido por las nuevas ordenanzas
¿Cuánto se ha perdido en el arte de maquillar a los muertos?
El pasado es enemigo de esta ciudad consagrada
Hay que encerrar a todos en un aula
Y enseñarles la historia general de este puerto

A SANTIAGO

Puerto

Escarbo en tu lodo lleno de jaibas

Sólo para ver tu sexo

No hago más que buscarte

En las ciudades que te contienen

Si te desvaneces con todas tus ficciones

Te convertirás en lenguaje

Un renglón de estas crónicas será tu redención

TODOS LOS ROSTROS DEL PUERTO

La puerta del oscuro zaguán es el límite donde se comunican
/la ciudad y mi encierro

Vivo con rasgos ajenos

Me escondo de mí y de los demás

¿Qué haré cuando acabe de hurtar

todos los rostros del puerto?

Imagino que le pregunto mi nombre a la gente

Debería de existir alguien que sepa algo sobre mí

Busco las líneas de mis manos

Pero alguien las ha borrado

No le pediré a ningún transeúnte que me dibuje una

Tan sólo una que me permita existir

ADORATRICES

1.

Es santo el viernes y las adoratrices han dejado sus yelmos y
/escudos

Han salido de los prostíbulos a la mitad de la calle
El jorobado del burdel mayor representa el vía crucis
Dos palos ensebados son la cruz y su destino
Etéreas hetairas han cerrado sus piernas y cubículos
Han hecho un alto al fuego en pos de los indultos
En cada estación una mesa vestida de blanco recepta las
/imágenes sacras
Se encienden los cirios, el incienso y se apaga el deseo
Cámaras de televisión llegan al barrio de las condescendencias
Fotógrafos de prensa roja, amarilla y rosa son piratas de este
/asalto

Ellas toleran la violación de domicilio
Pero harán una tregua por la cruz que recorre cada serrallo
Cuando todos se hayan ido
Los hijos del quinto patio jugarán fútbol contra el ocaso
Será declarada la tarde de las puertas cerradas
Y las imágenes volverán a sus templos

2.

Hoy no se bebe en la calle de las samaritanas
Las gargantas están secas y las enaguas en su sitio
Es semana santa y viernes sacro
Todos los burdeles se pasean por la cruz
El jorobado llega con la espalda desnuda
Cargando los pecados de las adoratrices
El Mil Amores, estación primera,
el amor se alquila y se dilata
El Castillo, estación segunda,
no hay cuentos de hadas peor princesas
Villa Vilcabamba, estación tercera,
añejas mujeres venden elixir de juventud eterna
Casa Acapulco, estación cuarta,
Yacen los bikinis más diminutos
El Arbolito, estación quinta,
se podan las ansias de todos los ribaldos
El Túnel del Tiempo, estación sexta,
en cada cubículo un recuerdo del futuro
El Arco Iris, estación séptima,

Hurgamanderas trabajan sin carné actualizado
Bar de Londres, estación octava,
núbiles flores trabajan de manera ilegal
El Farolito, estación novena,
Guarida de borrachos heterónimos
Bar Prohibido, estación décima,
no todas las sedas se visten de mona
En Casa Verde, estación undécima,
sólo habita el color del deseo
En el Cartel de Cali, estación duodécima,
todas son de Colombia con amor
En el Bulevar, estación penúltima,
danzan las niñas de Avignon
Las Adoratrices, estación final,
Donde visten de silencio al jorobado
Hoy no se hace el amor en el barrio de tolerancia
Tampoco el sexo o el olvido
En la calle salinera, barómetro de Guayaquil
Mañana todo volverá a ser normal

EN EL NOMBRE DEL PADRE

En el nombre del padre resuena ciudad
Y mis temores hechos de su eco
Aún no he perdido el color de su voz
Juego a separar la sombra de su cuerpo
Si alguna vez lo maté juro que fue involuntario
La culpa es del azar
O de mis actos fijados por el destino

CIUDAD BENDECIDA POR LAS MALDICIONES

Ciudad maldecida por bendiciones
Tus viejos astilleros son sólo astillas clavadas en el tiempo
Tus mangles son cabelleras ensuciadas
Por el agua verdosa del estuario
El río que te rodea
Es un brazo con más de siete plagas
Las líneas de mis manos se difuminan para alterar tu destino
Las calles mueven mis pasos
Hacia un punto en que me inventas
Tú controlas el número de latidos
El radar de la mirada
Y el alcance de estas palabras que escriben más palabras
Los transeúntes temen rozarme
Eres la ciudad que contiene todas las ciudades

FUNDACIÓN MÍTICA DE GUAYAQUIL

A Santiago del Guayas la fundaron varias veces
A mí tan sólo una
Fui un adelantado de mí mismo
Fui dado a luz en un prostibulario por dos negras curanderas
Estuve en el Támesis y tapé mis narices con su olor nauseabundo
En Venecia todo es muerte inclusive el agua
En el Nilo y el Missisipi también enfrenté superficies turbias
El espeso Guayas que rodea al puerto
Nada tiene que envidiar a la podredumbre de ríos de mayor estirpe
Durante el invierno se llena de alfombras verdosas
El vulgo las llama lechuguines
Pero hay un olor que solo habita esta ciudad mas no proviene del río
Es el de los grillos muertos en la esquina de cualquier invierno
Tan sólo me queda recordar que amaba cruzar la Ría en una lancha
Ahora hay menos barcazas debido a los bancos de arena
Habría anhelado ser fundado varias veces y en diversos lugares
Antes de que me quiten el Guayas y estos poemas

EL PRINCIPAL PUERTO DEL REINO DE QUITO

Los límites se han extendido
Y no han sido registrados por el cabildo
No hay censo que controle la población
La única autoridad es el fuego
Los incendios han pulido
Cada imperfección de la arquitectura
La ciudad vieja ha sido incinerada
Pero siempre va a reconstruirse de algún modo
En una calle sin nombre un niño recoge una placa chamuscada
La inscripción parece ser trivial:
Éste fue el principal puerto del Reino de Quito

MANUAL DE RETÓRICA

Las clases de Retórica no sirven para fundar ciudades
Ni mucho menos poemarios
No existe palabra menos poética que prosopopeya
¿De qué sirve decir que el puerto camina en la memoria
Si es una estaca clavada en el tiempo?
¿Qué hacer cuando las metáforas se han acabado?
Los palíndromos son juegos vacuos que sólo offician los ciegos
Siempre confundí el oxímoron con la sinestesia
Más vale poner en una mesa el plano más antiguo de Santiago
Y escribir un verso en cada calle
Borrarlo y volverlo a escribir
¿Qué edad debe tener un poema para ver la luz?
Bienvenidas sean las preguntas retóricas
Que son la religión de los que no tienen respuestas

ARQUITEXTO

Destino de toda ciudad es las ruinas
El mío, preservarla con mis versos
Empezaré diciendo que en el principio fue el agua
El río madre, hecho de varios ríos, que bañaba estrecha península
Todo era tierra anegadiza
Movediza por el agua de todos los inviernos del mundo
El nombre escogido fue Santiago
Puerto fértil y abundoso
Que apacienta sus navíos y cangrejos
Aciago lugar no pudo ser mejor elegido por un héroe tuerto y caprichoso
Fundación de los olvidos
Memorias de un amnésico
Recuerdos de un hombre ciego
Que la historia se encargue de adulterar los hechos
¿Cuántos incendios diezmaron la población hasta hacerla ceniza?
Astilleros reales donde se labraron
Navíos de madera fuerte y buena
Espíritus de los piratas revolotean por barrio viejo
Plaza mayor:
Eje y centro organizador de mi ciudad
Iglesia con pararrayos para defendernos de los truenos de Mefisto
Santiago construida por decreto
Ciudad trazada *a cordel y a regla*
Escribanos no autorizan escrituras sagradas en Ciudad Nueva
Soy de los carpinteros amenazados con muerte
Si llegamos a construir casas en Ciudad Vieja
Las estatuas están solas y quieren huir
Malditos arquitectos:
¿Por qué el diseño de manzana en forma de damero?
¿Por qué la plaza mayor al centro y no al sur?
Modelo medieval tardío para una ciudad colonial
Ciudad abierta, desmurallada
Desnuda de fortificaciones
Presta a recibir filibusteros fantasmas
Ansiosa de ser pisada por herraduras forasteras
Han condenado a esta ciudad a vivir para siempre en mitad del evo
En mitad de la eternidad
Manos negras, blancas, mulatas, mestizas se atrevieron a construirla
El resultado:
Un laberinto perdido dentro de sí mismo
Los grandes edificios incrustados en el tercer milenio

Como piezas del damero de la eternidad
El municipio va demoliendo todo lo que huele a pasado
Yo no sé dónde empieza Ciudad Nueva o Ciudad Vieja
Dicen que las separa el estuario
Yo nada sé de arquitectura
Sólo sé que estoy perdido en mi tiempo
Delineando otra ciudad en mis cuadernos

TODAS LAS RÚAS CONDUCEN AL RÍO

El Corregidor cambió de nombre las calles
Nunca se equivoca, así que nadie lo corrige
Ay quien se atreva a cuestionar el fulgor de sus edictos
La memoria sigue sin retener los nuevos letreros
Ordenanza maldita que anula el pasado
No es fácil rebautizar rúas
Peor cambiar la historia detrás de cada nombre
Borrar un apellido es como anotar en letras de oro:
Este hombre hizo poco o nada por el puerto
La solución que asoma es de una sencillez prístina:
Habremos de tomar el nombre del maestro del burgo
E inscribirlo en la callejuela más insignificante

DESPUÉS DE LEER A DEFOE

La peste conquistó cada calle

No escuchamos la voz de aquel Jonás mulato anunciando:

De aquí a cuarenta días todo será destruido

A él también se lo tragó la ballena de la peste

Y nos sumamos al éxodo

Huimos de la ciudad que ama incendiarse cada cincuenta años

Unos cuantos quedaron vivos

Pero no bastaron para enterrar a tantos muertos

DOCTOR TIEMPO

Del barro crearemos más ciudadanos
La cita es con un golem goloso de lodo que soy yo
El Hospital no debería tener a Dios en su nombre
El Santo Lugar del Diablo debería llamarse
No hay más cruz que la de mi apellido
Rama rota del árbol de los antepasados
«Doctor», me grita un enfermo de niebla
«La Peste arribó por el sur»
La trajo el río que se lleva todo lo bueno
y anega los barrios como en un torpe ritual de mar
«Doctor, estoy enfermo de tiempo
Aun no he llegado a la mitad de mi muerte
Y me siento como un viejo griego enrollado en un edicto»

APOCALIPSIS MAÑANA

Un apestado muere sin otro cuidado que el de mis alas negras
El primer auxilio no fue suficiente
La peste lo mató antes de que pudiera elucidar
El sentido de la muerte y del trazado de estas calles
La vendedora de sirenas está apostada en el muelle
Con su hatillo de infantas pequeñas y rosáceas que invitan a llorar
Apocalipsis Mañana mientras la gente canta cuentos sobre el final del mundo
Como si no morir ahora fuese una gran aventura

A LA VISTA DEL CORREGIDOR

El tedio de la inmortalidad puede llegar en el segundo sorbo
Me persiguen los otros gatos y no me dejo atrapar en mi
/farsedad
Sí, escribí farsedad, ¿y qué?
Mientras ausculto cada tejado soy un catador de alturas
Que sean mis saltos ornamentales los que yerren frente a la
/vista del Corregidor
Mis bronquios se contraen y traen la asfixia en pleno cenit
Mi esposa me dijo que el asma es el hambre de vacío
Me recuerdo a mi Padre
Sí
Me recuerdo a él
Inserto el pequeño disco dorado
y dejo que el ratón cumpla con su tarea de inventariar las casas
Yo habré de fallar en la urdimbre del poema
Y no habrá dios de la ciudad que salve estos escritos
Mediré los fuegos que arrasaron con cada barrio
Contaré los vivos para deducir los muertos

CAMPAMENTO DE PARIAS

Solo he fundado una ciudad de papel
Soy un vistaforador de horizontes
Mensurador de las luces de cada hora del día
De nada sirve clavar espadas en montículos banales
El único promontorio visible es un ego
Me he adelantado pero no a mi tiempo
Estoy a meses luz de coterráneos que pisan mis talones
De mí solo quieren denarios, almizcle, alabastro...
¿Sirve de algo esta cédula real?
Esta no es una urbe recién fundada
Es apenas un campamento de parias
Un filme que nunca va a rodarse

EL ENTIERRO DEL FÉNIX

Seca los pantanos
En la ciega de esteros soy el tuerto de lodo
Vamos al cementerio a enterrar este fénix
Quincha, adobe, cal y canto calman el fuego
El tiempo sobra en mi ojo derecho
Mangle: eres fácilmente combustible
Hazme un barco de guachapelí
Dime en denarios cuánto es por tus servicios
Bálsamo, guararipo, laurel de montaña
A calafatear se ha dicho
Con estopa de coco hay que unir las juntas de la tablazón
Séllalas con alquitrán y brea
Inflexible almojarife
Revisa la ciudad nunca cerrada
Hay que cartografiarla aunque no sea tu oficio
No quiero dinero a cambio de no incendiar este puerto
Si piratas anhelan quemar estos lares
Que los templos y burdeles sean perdonados

CARTULARIO

El fuego grande asoló mi puerto entre el cinco y seis de octubre de mil
ochocientos noventa y seis

(casi un año después del nacimiento del cine)

¿Dónde están los esteros?

¿Por qué los cegaron?

¿Por qué los segaron?

Límites de Ciudad Nueva:

Entre el estero de Lázaro por el norte

La calle del fango por el sur

El Malecón o Calle de la Orilla por el este

Y la Calle Real o Barrio del Bajo por el oeste

Procurador: provea de lo que fuere justicia

Soy el cartulario de mis mentiras

LA CANCIÓN DEL SEDENTARIO

No rechazo el remoquete de poeta de la ciudad
Tampoco lo acepto
En un prostibulario conocí a un bienhechor que merecía tan noble título
Le salían versos de la boca sin darse cuenta alguna
Lo que hacía de él un poeta era que no ansiaba serlo
Su mundo ancho y ajeno era su barrio
Su único bastión era su cuadra
Yo sólo anhelo ser recordado como el recluso en su terruño
Silbando con porfía La canción del sedentario
Y que escogió quedarse en la boca de la loba
Siendo unas veces Rómulo
Y otras quizá Remo
Presumiéndose siempre de los libros aún no abiertos
Y que amaba los viajes alrededor de su cuarto

LECCIÓN DE LITERATURA MEDIEVAL

No hay nada más medieval que Guayaquil en pleno invierno
La lluvia lava el rostro de la realidad
Le impone al aire máscaras de brea húmeda
Los oficios y maleficios concluyen a las cinco
Guarecerse de la lluvia es penitencia citadina
Recojo mis versos y los acomodo en el asiento de un bus
Me alejo de la plaga de grillos que copa los portales
¿Qué pasará ahora?
¿Se convertirá el río en sangre?
¿se me dirá que extermine primogénitos?
Nada hay más invernal que Guayaquil y su pleno medioevo

CARNAVAL

Calles desiertas

Todo parece haber sido arrasado por filibusteros anónimos

Por un momento pensé:

La ciudad ha sido saqueada

Es que el carnaval la ha inundado de vacío

Ahora sólo es un pueblo de sensata desolación

“Sólo deseo exiliarme”, me dije

“Pagaré cuanto sea por ser liberado

estoy harto de estar cansado de esta ciudad”

SANTA CIUDAD

Jerusalén, ciudad de intramuros

Guayaquil:

De extramuros

Santa eres en verdad ciudad de Juan el Bautista Aguirre

Tú tienes más de un muro de lamentos

En la Rotonda un par de próceres se unen en un abrazo ambiguo

En Jerusalén todo el bronce fue convertido en municiones

Y viajas en un bus esperando a que explote el que está al lado

En mi urbe esperas a que el vecino te regale una puñalada

Son ciudades muy religiosas las de mi poema

Invito a recorrerlas en prodigioso tour

EL ROSTRO DEL SEDENTARIO

Santa María, Macondo, Comala...

Me es imposible inventar otra ciudad

O simular que soy un monje del siglo XVII

Prefiero ser un auténtico aldeano a un falso cosmopolita

Mi nombre no es Larsen, Buendía o Páramo

La ciudad de este poema/río es un olor, un sabor, un cuerpo

/sucesivo

Una calle, un parque, un bar discontinuo

Santa María, Macondo, Comala...

No me llamo Ecuador, Pacífico o Santiago.

Sólo soy el viajero inmóvil

Usurpando el rostro del sedentario

AL MITÓMANO VITALICIO

Ah, viejo historiador de frases hechas
Amigo de las polillas y los ácaros
¿Qué esperas encontrar en la arcaica cartografía
O en los anales repletos de correveidiles?
Escribiste libros enteros sobre el astillero
Y jamás viste de cerca cómo se construye un navío
¿Qué es eso de escribir
«Guayaquil es un manglar con ínfulas de ciudad»?
Vives entre periódicos de ayer y libros no escritos
Mitómano vitalicio
No eres ni serás la memoria de este puerto
La historia es una mentira que dice tu verdad
Hay cosas intangibles que se escapan de tu pluma
Todos los bólidos se desvanecen en el aire

CARONTE

¿Alguna vez has entrado al puerto por el río?
Logras convertirte en el amo del golfo
Y de las islas que flotan a la deriva
Vives en una parsimonia propia de la ficción
Ves a los pescadores de jaibas escarbar en el fango
Desordenando la cabellera de los manglares
El barquichuelo se mueve estabilizando tu visión
La brisa te abraza pidiendo que no toques tierra firme
El mareo de río no existe, dirán los peritos
Pero hay un algo que recorre el espinazo cuando tus pasos
/reencuentran el muelle
Te aseguro que son memorias que no se compran en un centro
/comercial
Pregunta a cualquier Caronte cuánto vale un paseo entre los
/mangles
Es una película en la que te debes perder
No regatees y embárcate

AL HILO DE ARIADNA

Ella sostenía el hilo de oro para poder adentrarme en la ciudad
¿Debo confesar que jamás descubrí
lo que había más allá del estero y de los manglares?
Esos eran los límites por ella fijados desde su paraíso de azufre
Vivimos unidos como siameses
Si le puse varios nombres es porque no atinaba a distinguir
Todos los rostros que la habitaban
Leía cada tramo de su cuerpo
Buscando alguna inscripción
Algo que me dijera quién era
Ella huía de la gente
Era como si temiera ser delatada por su irrealidad
Nuestra historia se reduce a una imagen:
Una lancha que se incendia antes de llegar al muelle
Este poema será lo más parecido a su tumba

LOS CONTORNOS DE LA NOCHE

Encerrados bajo lámparas apagadas cuatro riscos nos contienen
El anochecer abre su abanico en la habitación
Se filtra por el vitral que nos separa de la ciudad
Profanaciones sigilosas, lentas...
El desciframiento de los gestos proviene de la intuición del delirio
La casa obstinada en su rito de proyectar nuestras imágenes
El tacto permite descubrir los contornos de la noche
O de varias noches entrelazadas
Los acercamientos se dan en el destierro de los temores
¿Se detienen las respiraciones en algún giro del abrazo?

LA MANTIS Y LA GARZA

En el estuario veo a la mantis religiosa copulando con su pareja
Sabiedo que debe matarla cuando la fecunde
También veo sobre el agua el reflejo de una garza
Pero no al ave que genera la imagen
Somos la garza y somos la mantis
Morimos en brazos del otro
Y amamos la imagen que sobre el otro proyectamos

CONCIERTO PARA DOS CLAVICORDIOS

Porque llegar a tu cuerpo es adentrarse en el sentido de las cosas
Tú me viajas y me pronuncias
En medio de esta ciudad convulsionada
Tan despierta en algunas partes
Tan sonámbula en otras (como mi cuerpo)
Me tomas y mi espalda se enorgullece de ser dibujada por ti
El único saber vigente es el de tus manos
Afuera la ciudad también participa
Está aquí tan adentro como nosotros allá afuera
La desnudez cabe en los estadios, los esteros y las casas
Las glorietas se quedan sin nuestros pasos descalzos
Bajo los puentes de la tarde, donde se esconden mendigos y ladrones, le
robamos unas horas a la noche de nuestra muerte
Un abrazo de río en paraderos de bus
Una obscenidad afectuosa frente a un semáforo cíclope
Las manos que no se despegan en la biblioteca pública
Donde una mujer desnuda y marmórea nos mira y se humedece
Apeados del mundo
Vivimos al margen de todos los mapas del puerto
Inventario de la ciudad amada
Inventamos que de nada sirve preguntarnos qué hacemos aquí
Sólo vale extendernos en medio de este instante
No hay por qué forcejar con lo incierto
Marcas que llevan a tu cuerpo
Encerrado en ti como en una mortaja que no camina
Buscas en mí tu igual
Mientras esta ciudad portuaria estalla en juegos pirotécnicos
Despiértame cuando acabe el desfile y empiece el próximo milenio
No habrá otra forma
Sólo así terminarás de fundarme

EL DÍA DE LOS ANIMALES EN CELO

Se ha decretado el día de los animales en celo
Tras las cortinas la ciudad plagia nuestro frenesí
Se han desatado las orgías en cines, iglesias, bares
Que tus movimientos despierten
Podemos ser otros e imaginarlo sin decirlo
Aumentaremos la duración de la noche
Que se obstina en expulsaron de su matriz
Inseguridades
¿Sabes tú qué nos hace hablar este segundo?
El tiempo del espasmo ha llegado como un forsatero
La libertad de ser prófugos será nuestro estigma

EL ÚLTIMO TANGO EN GUAYAQUIL

Recuerda lo que Marlon Brando le dijo a María Schneider

Todo lo que está fuera de este lugar no importa

Sólo contamos tú y yo

El resto no existe

Pero este no es nuestro último tango

Y esta danza se la ejecuta de forma horizontal

Velos y más velos hasta llegar a tu cuerpo

Figuras sin definir

Tus poros se dilatan hasta abrirse

Y me entierro en tu cuerpo

Los candelabros rojos no son para un funeral

Sino de una fiesta en la que sumaremos nuestras desolaciones

Somos carbón para avivar la fragua de la eternidad

Posiciones que se le olvidaron al Kamasutra

No nos despojemos de estas máscaras de dioses

La vuelta a tu cuerpo en ochenta minutos

El falo crece hasta interrogar tu fugacidad

Grita, agoniza

La muerte llega en el próximo orgasmo

Nada podrá salvarnos de nosotros

Podremos morir cuantas veces queramos

Sólo somos un conjunto de sonidos

El lenguaje fue desalojado de este desvarío

Abres tus piernas y me introduzco hasta el fondo

Me acurruco en tu matriz

Y volveré a nacer dentro de nueve siglos

Hacemos el amor, la muerte, el rencor...

Me conecto a ti

Y nos electrocutamos discontinuamente

Acógeme en tu vía láctea

Esta es la semilla de todos los hombres de la tierra

De ti saldrán las nuevas generaciones

EL POETA ARRANCA LA MANDRÁGORA

Desenredo tus raíces de mis paisajes interiores

Me llega el desquiciamiento

Proviene de tu grito

Y va desordenando cada caos como un demiurgo ciego

JUGANDO A LA RAYUELA

Eclipses diurnos de Luna
Confusiones se anidan en los primeros planos de tu rostro
No hay realidad sino realidades
Una sobre otra
Una dentro de otra
La arena en el reloj ya no marca el tiempo lineal
Sino lo poco que nos resta
Ya no hay rayuelas de carbón sobre el suelo
¿Cuál de los dos dejó caer la ficha?

HECHICERÍA MENOR

Estis días van apagando sus lumbres en mí
Quizá tan sólo seas una de mis sensaciones
Como las del mar izando sus nubes aciagas
Soy un oleaje desdibujado que se propaga desde ti
El amor es conjurar una hechicería menor
Que concluye al arrancarnos los alfileres clavados bajo los cabellos

NEUROSIS DE DESTINO

Yo sólo era alguien que entretenía su tedio de diosa
Le pesaba sentir cómo el tiempo se recobraba en sus hábitos
Ahora sólo quedan los números de su teléfono
Uno que otro libro
Ese videocassette con imágenes de su cabeza inclinada hacia la izquierda
Apoyada sobre su mano
Como si estuviese sosteniendo sus pensamientos
Intento recordarla con vestigios de la ciudad
Líneas de su diario onírico
Testimonios de gente que creyó haberla conocido
Ignoro qué neurosis de destino me impulsaba a pegarme a su falda
Crucificaré sus recuerdos en mis nuevos hábitos
Quiero que a esta máquina le duela cada letra que la invoca
Golpeo cada tecla
Como ansiando crear un ritmo que pueda contenerla
No quiero compartir con nadie mi fantasma
Me regaló un paraíso de azufre
Y la pulseraba que llevaba su dragón negro
Cual siameses
Cada vez que nos separábamos
Me invadían los latidos de muerte
Huir de ella era un camino que me devolvía a ella
Cuántas veces intenté sustituirla
Matarla habría sido ascenderla a mito
Si le puse varios nombres
Era porque no podía distinguir los rostros que la habitaban

LA HENDIJA MÁS ANSIADA

Entre la espada y la ciudad
Es necesario ingerir anticonceptivos
Precisamos de papel higiénico y un bolígrafo
Para hacer los poemas más suntuosos
¿Por qué insistimos en hacernos daño?
¿No es suficiente con lo que nos hace esta maldita ciudad?
Tomemos todas las líneas de buses
Arribemos al filo del suburbio donde las cervezas son más frías
Corramos hacia el último muelle del malecón
Las lanchas nos permitirán la huida
Agárrate fuerte
Tapona tus oídos con mis palabras
Sálvame del ruido de los motores
No observes las caras de los tripulantes
Sólo en nuestras soledades y angustias podemos contemplarnos
Sólo uno más
Sólo un movimiento más y será jaque para el pasado
¿Has bailado alguna vez con el diablo
bajo la pálida luz de la luna?
Cuidado
Otro avión va a caer sobre nuestras sombras
En caso de emergencia, avisar a nadie
Día nacional de la Insanidad
Que se desbaraten las casas de caña
Que se asalten las mansiones
Que se baile sobre los inodoros y cadáveres del dos de noviembre
Nada será como antes
Que regresen los incendios a nuestras calles
Que los piratas rapten a las últimas vírgenes
Atención
Aquí viene el triángulo más sórdido:
La ciudad + tú + yo
¿Dón está la hendidja más ansiada?
Paren las rotativas
Solamente en el luto de la separación puede amarte

POEMA DE LOS DESPERTARES

Primero, madrugan tus piernas
Luego te desperezas como cansada de volver de algún país oscuro
Poco a poco cada parte de ti va despertándose
Como si te costara acostumbrarte a la luz
Como si te asustara acercarte al día de tu muerte

ESTA NO ES LA PUERTA DE LA NUEVA VIDA

Quise enseñarte la ciudad que no conocías
El filo del suburbio
La puerta número tres del cementerio
Por allí habríamos entrado al museo sin muros
Donde las estatuas cobran vida en la madrugada
Me habría gustado tomar contigo buses que no conocías
Ir a los mercados donde venden libros usados con títulos no imaginables
Todo esto es como un poema nunca escrito que se lo llevó la ría
La puerta del cementerio miente
Esta no es la puerta de la nueva vida

POEMA PARA DESPEDIRSE EN UN AEROPUERTO

Antes de partir ordena tus recuerdos
Que el mar que atraveses esté dentro tuyo
Y no frente a la ventanilla del avión
Que mis afectos sean tu frazada
Mi viejo rostro, tu escapulario
Por cuarenta y dos mil razones no te dejaré invocar olvidos
Aún no estás ida y este libro ya extraña tus ojos
Esos que leen los sentidos del sentido
Toma los libros más amados, los imprescindibles
Aquellos que fueron tu almohada
La rectificación de tus derroteros
O tu hora de solaz a media tarde
No lles los discos que te recuerden a mí
Empaca los que te recuerden a ti
Cuando estábamos juntos y separados
Buscándonos, desencontrándonos
Que la ausencia sea el encuentro más perfecto
La comunión más lúcida de dos presencias ausente
Recordaré olvidarte porque es imposible
Tú eres la memoria que colma cada uno de mis espacios en blanco
De estas páginas sólo llévate un verso
Uno que resuma lo que somos y no somos
Si regresas y encuentras mi ausencia
No hagas como que nunca nací
Tampoco recojas mis huellas
Porque estarán tras las tuyas
Yo estaré en algún portal
Donde las sombras se esconden de la luz esperando el siguiente milenio

LECCIÓN DE LITERATURA MEDIEVAL II

No sé en cuál de tus batallas moriré
Recuérdame cómo un héroe cobarde
Que te enseñó a manejar la espada
Al acabar la guerra te traeré regalos inimaginables
Mulas cargadas de oro y plata
Caballos manchados con mi sangre
Cadáveres sin rostros de mis enemigos
Te diré una palabra que conoces
Y con ella te irás hasta de este reino
Me dejaré arrancar mi barba de dos siglos
Perderé mi honor, mi dignidad y mis castillos junto al río
Te echaré una maldición que te hará vivir para siempre
Haré de un recuerdo tuyo
El primer minuto del próximo milenio

CAMINAR, ABARCAR...

Al igual que la ciudad estábamos hechos de pequeñas fisuras
Nos perdimos en ella por intentar conocerla demasiado
Si la recorrimos toda sólo fue para leerla desde ángulos distintos
Quisimos abarcarla toda
Y terminamos construyendo una distinta de la real

NUPCIALES

Novia robada

Nunca devuelta a la realidad:

Toma estas palabras que se desposan

Como si no fueran a formar a un libro

Imagina una voz que sale de nosotros pero también de los otros

No olvides que también se casan nuestros miedos y deseos

No puedes besar mis ojos vacíos

Sin decirme qué significan las imágenes que has dejado

Por ti los oráculos entraron en desuso

Futuro, presente y pasado resumidos en tu abrazo

A ti me uno porque eres escudo

que me ayudará a escapar de la muerte

No importa que mi norte haya perdido su brújula

Queda tu cuerpo perplejo por los viajes

Y este puerto donde el rostro que nos guarda hace su fiesta

Donde navega el poema único que en ti se abre y en ti se cierra

INFORME DE NASCENCIA

El mensaje decía: «Nuestro hijo nacerá. ¿Cómo hemos de llamarlo?»
Por aquel entonces yo andaba con el ímpetu en las yemas de los dedos
Y un poco de nostalgia que me quedó de entre siglos
«Se llamará Rafael», respondió La Que Cura Con La Palabra
«Como el pintor de nuestro renacimiento»
Arrasará, sí, arrasará con todo estremeciendo a estos dos consortes que al fin
hallaron la horma de su arrebató
Tendrá el semblante del pequeño Cupido de Raffaello Sanzio
Sin alas porque se le caerán en el mar amniótico
Nacerá con el rostro hacia la luz
Con los ojos mirando el cielo raso de un año no bisiesto
Nacerá a las ocho y doce del miércoles veinte y cinco de enero en perfectas
condiciones
Por cesárea para no demorar su llegada al reino de este mundo
Recibirá albricias como oro y mirra, aceite de linaza y dátiles
Una brújula y una biblioteca en varias lenguas:
Una muerta, otra a punto de morir y una siempre viva
Con la que se asienta este informe de nascencia

EL CIERRE DE LA CIUDAD

Cierra la ciudad antes de partir
No importa que los goznes oxidados de sus puertas
Chirríen hasta ensordecernos
Antes de irte deja entreabierta las puertas del puerto
Yo cuidaré que nadie entre
Estaré acompañado de mis libros
Y de las cosas que me ayudarán a escribir tu ausencia

ACERTIJO DE AGUA

Porque hay partidos que se pierden antes de jugarse
No puedo permitir que los relojes sean árbitros de mi desatino
El vehículo que me transporta no es mi cómplice
Es mi verdugo
Los seres que me acompañaban en la furgoneta no morirán
Sólo son mis escoltas
El espejo retrovisor no repite las calles que vamos dejando
¿Por qué escribo *vamos* si sólo yo he de morir?
Estos barrios no son míos
Son mi reducto
No importa el marcador final
Es otro el partido que me interesa
El que juega mis latidos
El que transcurre en mis adentros
Desalojado el estadio
Ignoro a los seres que ansían decirme quién soy:
Profeta de los manglares
Amo de los puertos
Abismo que sostiene un puente
Acertijo hecho de agua de estuario
Sólo soy quien no puede ser

DESPUÉS DE LA EXTREMAUNCIÓN

Aunque siempre he temido el fuego
Prefiero que mi cuerpo sea incinerado
Las cenizas deben ir al río
Donde se deslizan las lanchas que sirven para escapar del puerto
Por ahora sólo quiero mentirme
Y decir que toda muerte posible está lejos
Que el día posterior a mi muerte sea de sosiego
Es necesario abrir y cerrar paréntesis en el tiempo
Que mi obituario no aparezca en los periódicos
Son tantas cosas inútiles que se publican en estos días

EL LEGADO

Adiós ciudad de kioscos de hojalata
Y de moteles donde se hacía el amor y el olvido
Adiós ciudad de buhoneros y afiladores de cuchillos
De portales con mercachifles y ropavejeros
Y soportales con objetos mal usados o bien robados
De pasillos cursis y desafinados
Nunca más la ría y los trajes de lino de los patricios honrados
O las mujeres que sólo querían ser cortejadas
Más nunca el río que nadie quiere dragar
Adiós a la nueva ciudad
Fundada en la cara y la cruz de una moneda extranjera
Bienvenido el dios de la peseta
Que devasta los esteros y hace del malecón un parque temático
Invoco al dios del fuego para que lo purgue todo
Sólo de cenizas puede surgir la urbe nueva

UN AÑO MÁS

Se apaga el año
Se extingue el siglo
La lluvia impidió que la ciudad se incendie
Muñecos de aserrín fueron expuestos al sacrificio
Palos pirotécnicos reventaron las nubes
Las caretas no pudieron consumirse por completo
El fuego les cambió los rasgos
No me asombré al ver mi rostro en más de una esquina
Dolía la candela en el cuerpo
Y en mis ropajes tan viejos
Me quemaron por maldito
Por recordarles que un día habrán de morir

EL ÚLTIMO MUELLE

Movimientos para cerrar una ciudad:

¿Dónde van a parar los versos borrados por la computadora?

¿Cuánto cambia un lector cuando se cierra un libro?

En esta página solía vivir el último puerto

Renglones pequeños que ansiaban ser un muelle

Recrearlos sería forjar otros cantares

Quizá de eso se trata la escritura

Escribir el poema perdido

O rescatar a la ciudad de entre la niebla

EL GRAN JARDÍN

Debo hablar de un hombre
Que construyó la ciudad de esta ciudad
Un tono de relato es lo único que usaré aparte de nostalgia
Voy a contarlo todo como si no lo entendiera
La ciudad de este hombre cabía en su habitación
Creo que estaba hecha de cartón o madera
Quizá el material era la misma ciudad porque parecía real
Era como una maqueta de símbolos
Una miniatura que soñaba a la ciudad real
(hay algo que espero no moleste
es el repetir tantas veces la palabra ciudad
me niego a utilizar sinónimos
urbe o metrópoli desdibujarían el sentido
de esta ciudad sin sentido)
El hombre tomó nombres de barrios y calles
Para darles otro significado que dormía en ellos
Cuando dijo Alborada
Pensó que era el punto
Al que el amanecer descendía para extenderse por todo
/Guayaquil
Dijo El paraíso y recordó que ese barrio
Estaba pegado en la falda de una montaña
Entonces pensó que la ciudad era el infierno
El acto que estaba por cometer precisó de más símbolos
Y se dijo:
Sauces
Acacias
Ficus
Orquídeas
Ceibos
Ad infinitum
Ahora tengo un jardín que puedo incinerar
Y entonces la ciudad copuló con el fuego
El hombre empacó sus cosas y se fue al mar

A city becomes a world when one loves one of its inhabitants
Lawrence Durrell